

Las redes como estrategia de aprendizaje en el campo artístico: una reflexión desde la práctica de la Red de Escuelas de Música de Medellín

Marta Eugenia Arango Cuartas

Pararse frente al programa Red de Escuelas de Música de Medellín y preguntarse hasta dónde una red puede convertirse en una estrategia para



el

artística, nos remite necesariamente a la deconstrucción de su historia, por lo menos desde tres puntos de vista: el social, el pedagógico y el artístico.

Desde el punto de vista social, la Red de Escuelas de Música de Medellín encierra en sí misma una intención transformadora de las relaciones humanas y se propone, a través del aprendizaje de la música como estrategia pedagógica, construir nuevas formas de relacionamiento y convivencia entre niños, niñas, jóvenes y sus familias.

aprendizaje de la música como actividad

Esta perspectiva social se sitúa históricamente en el contexto de Medellín en la década del ochenta. Muy a nuestro pesar, la ciudad entonces era el escenario de diversas expresiones de violencia, producto de múltiples conflictos sociales y políticos, generados de manera coyuntural e inmediata por la acción del narcotráfico y los carteles de la droga que tuvieron asiento en la ciudad, pero, de manera estructural, por una situación de injusticia e inequidad social que desde hace muchos años aqueja a la sociedad colombiana y se refleja necesariamente a escala nacional.

Por primera vez en la historia de este país, y como consecuencia de las reflexiones y voces surgidas desde diferentes sectores de la ciudad de Medellín, el gobierno nacional se vio en la necesidad de crear una política de convivencia, aplicable a un pequeño tramo del conflicto urbano en Colombia. En el marco de dicha política se creó la Consejería Presidencial para Medellín, después llamada Consejería Presidencial para Antioquia. Fue en este escenario político desde donde diversos actores sociales, comprometidos con la transformación de la ciudad, mostraron al mundo el sentido y el significado de los conceptos de participación y ciudadanía. Podría decirse que, para esta época, la alborada de la Constitución Nacional de 1991 se anticipó a plenitud en la ciudad de Medellín.

Los seminarios “Alternativas de futuro para Medellín” abrieron el camino para proponer diversas iniciativas de construcción de paz y convivencia en la ciudad. Se hicieron por lo menos cinco seminarios entre los años 1991 y 1995, que se constituyeron en antesala de las políticas y programas que la ciudad crearía para enfrentar la problemática de las múltiples violencias. Uno de esos programas fue precisamente la creación de la Red de Escuelas de Música de Medellín en el año 1996.

Los medellinenses nos pusimos el reto de encontrar en medio del infierno, como dice Ítalo Calvino en su libro *Las ciudades invisibles*, “lo que no es infierno y hacerlo durar y darle espacio”. Esta es definitivamente la propuesta de la Red de Escuelas de Música de Medellín, desde una perspectiva social.

Desde los puntos de vista pedagógico y artístico, la Red es una experiencia muy potente. La creación de dos fases en el Programa, formación básica y proyección, ya anticipaban una regularidad y una sistematicidad en los procesos que, aunque situados en el nivel no formal del sistema educativo, avizoraron un programa articulado a unos valores sociales, estéticos, pedagógicos y metodológicos, expresados como sentido de la disciplina, formación de hábitos, diversidad de estrategias, métodos de aprendizaje no convencionales, tratamiento de las diferencias individuales y de los conflictos, relación

pedagógica docente-alumno; articulación de las familias al proceso de aprendizaje de los niños y jóvenes; y organización comunitaria como soporte y expresión de empoderamiento ciudadano.

Desde nuestra experiencia, tenemos que decir que todo proceso de formación artística necesita criterios como los descritos, pero el ingrediente adicional que le pone la organización comunitaria a este proceso es, definitivamente, relevante.

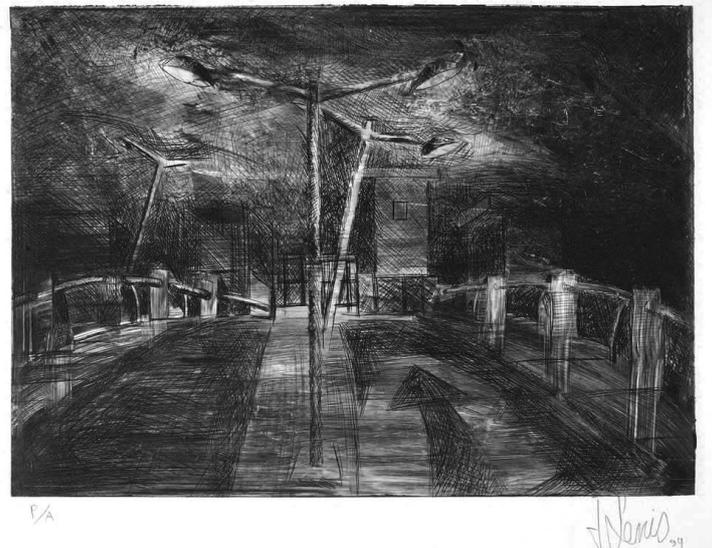
¿Por qué Red? ¿Y por qué de música?

Un estudio realizado por la Universidad del Norte, denominado “Las redes sociales ¿para qué?”, anota que

Auslande y Litwin señalan que el desarrollo del pensamiento sobre redes tuvo dos orígenes: primero surgió como un concepto sociológico al final de la década de los cuarenta, y sirvió para definir las interrelaciones en un sistema social, como modelo alternativo para la entonces dominante perspectiva de acción estructural funcionalista. Desde este enfoque se hizo énfasis en las características de los lazos de unión entre la gente, a partir de las estructuras de la red. El segundo parte de los desarrollos de la teoría de campo adaptada por Lewin, en la cual la conducta es vista como la función de una persona en una situación social. Esto significa que el entendimiento de una acción individual

depende tanto del sistema social general en que se desarrollan las acciones, como de las relaciones sociales de ese individuo con ese sistema social. (Abello y Madariaga, 1999: 118).

Desde entonces, los saberes sociales se han ocupado, desde diversas perspectivas, del



estudio de estas formas de asociación y se han cruzado interdisciplinariamente para apoyarse en los diferentes análisis. Y es que hace ya bastante tiempo que el ser humano viene experimentando la necesidad de agruparse con otros para resolver diferentes tipos de necesidades, sean ellas culturales, políticas, económicas, de convivencia, de apoyo y de sobrevivencia, entre otras.

En América Latina, la experiencia de constitución de redes tiene asiento precisamente en momentos de temor o incertidumbre. Las personas se juntan para buscar seguridad o estabilidad cuando se

presentan carencias físicas, materiales o necesidades de apoyo social. Somos protagonistas cotidianos de cómo las personas se ayudan mutuamente para sobrevivir en sociedades como la nuestra que cada vez, y con mayor rigor, minimizan las posibilidades de acceso a bienes y servicios.

Parafraseando el texto de Francisco Fernández Buey y de Jorge Riechmann, “Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales”, puede decirse que las redes creadas a partir de movimientos sociales alternativos como los ecologistas, los feministas o los pacifistas, han logrado incidir de cierta manera en la transformación de una crisis de civilización que amenaza la especie humana. En este contexto de múltiples crisis, las redes resultan siendo espacios de regeneración democrática frente a sistemas políticos amenazantes de las libertades humanas. Las redes como espacios colectivos de apoyo se tornan entonces en ámbitos de liberación, no sólo porque posibilitan la regeneración de tejido social, sino porque propician la expresión de la solidaridad, el reconocimiento mutuo y la defensa de los bienes públicos. En ellas, de manera natural, se establecen formas de apoyo emocional, se da y se recibe afecto, al tiempo que se proporcionan servicios o bienes que pueden hacer la vida más feliz.

La construcción de una inmensa gama de relaciones y vínculos sociales que propicia

una red se constituye también en la posibilidad de aferrarse a nuevos elementos de identidad. En el caso concreto de la Red de Escuelas de Música de Medellín, esto se hace evidente, en una ciudad que parecía no tener esperanzas para los niños y jóvenes, principales víctimas y victimarios de la situación de crisis social que atravesaba, ni quedar en ella vestigio de lo que alguna vez la



unió y la identificó como colectivo.

Al llegar a la escuela de música, los niños encuentran un rico espacio de recreación y convivencia. El director o directora les proporciona su primer contacto con la música a través del juego. La expresión corporal y la iniciación musical, basadas en una serie de

experiencias sonoras, les posibilitan comprender que la rítmica corporal es la base para la adquisición de otros elementos básicos de la música, y descubrir de manera práctica y vivencial las cualidades del sonido. Adicionalmente, su contacto con la práctica coral les ayuda a la adquisición de una mayor conciencia tonal y rítmica, y a comprender que la voz es uno de los instrumentos más perfectos de la naturaleza. Cuando un niño o niña canta bien, tendrá mayores posibilidades de interpretar cualquier tipo de instrumento que elija.

En la Red de Escuelas de Música de Medellín se privilegian las prácticas de conjunto y las clases colectivas, de tal forma que, desde su primer contacto con la escuela, los niños asuman el compromiso de estar y compartir con otros. Igualmente, la retroalimentación y la confrontación constante de sus aprendizajes conducen a la construcción de ambientes fraternos de convivencia y solidaridad grupal.

La formación básica, la expresión corporal y el coro de iniciación musical son experiencias pedagógico-musicales privilegiadas. Además de posibilitarles el aprendizaje de conceptos elementales de la música, de manera práctica y natural, les exige a los niños relacionarse con otros, asumirse como seres humanos únicos en relación con los demás, reconociendo sus valores y potencialidades. Esta perspectiva de trabajo refuerza de manera especial el concepto de red como experiencia

dialógica, y redundante en la formación de seres humanos más plurales y respetuosos de las diferencias.

Desde esta perspectiva, la Red es una estrategia novedosa como posibilidad colectiva de disfrute estético. La Red de Escuelas de Música de Medellín como estrategia de aprendizaje artístico conectada a las aspiraciones comunitarias de paz y reconciliación en una sociedad conflictiva como Medellín, se constituye en una vía de estetización de la sociedad en la medida en que contribuye a la formación de públicos, al refinamiento estético de los individuos y a una suerte de reivindicación humanista del estado local que redundante en el bienestar y la alegría de los ciudadanos y ciudadanas.

Bibliografía

Abello Llanos, Raimundo; Madariaga Orozco, Camilo. "Las redes sociales ¿para qué?" en: *Psicología desde el Caribe*. Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano, Universidad del Norte, nros. 2-3, 1999, pp. 116-135.

Arango Cuartas, Marta Eugenia. "Medellín, del miedo a la esperanza. Red de Escuelas de Música de Medellín" en: *Conferencia Internacional. Trabajando con las familias y las comunidades marginadas: profesionales desde las trincheras*, Oaxaca, México, 4 de agosto 2006.

----- *Presente y futuro de la red: bases para el redireccionamiento*, Medellín, Universidad de Antioquia- Municipio de Medellín, Documento de trabajo, Medellín, junio de 2006.

Calvino, Ítalo. *Las ciudades invisibles*, Madrid, Ed. Siruela, 1972.

Fernández Buey, Francisco y Jorge Riechmann, *Redes que dan libertad: Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Ed. Paidós, 1994.

Marta Eugenia Arango Cuartas es la Directora general de la Red de Escuelas de Música de Medellín, programa que hace parte del convenio interadministrativo entre el municipio de Medellín y la Universidad de Antioquia. Está vinculada, además, al Instituto de Estudios Regionales –Iner- de la Universidad de Antioquia.